

Algunos hitos en las reivindicaciones contra la vacunación masiva en España

En España, se empiezan a introducir las vacunas en el siglo XX, pero es en su segunda mitad cuando se empieza la aplicación masiva de las mismas (con las campañas de viruela, difteria y polio). Los primeros efectos secundarios se describen ya en el siglo XIX, con la viruela, y a principios del XX, para las vacunas de la gripe, tifoidea y la tuberculosis. Pero es a lo largo de la segunda mitad del siglo XX cuando se van ampliando y detallando sus efectos adversos, al implantarse masivamente los calendarios vacunales.

Aparecen polémicas interesantes en los años veinte, en los medios de comunicación del país, que de haber mantenido su interés en el tema, hoy en día el ciudadano de a pie tendría un conocimiento al respecto (sin duda alguna a la población le convendría estar informada en esto antes que de las trivialidades, medias verdades, y flagrantes mentiras que inundan nuestros periódicos e informativos). Por mencionar un ejemplo: en el periódico bilbaíno del 25 de febrero de 1923, se leía: “El Dr. García Vélez duda que los médicos naturistas que en Bilbao hemos hablado en contra de la vacunación seamos doctores. Por lo que a mí se refiere (Dr. E. Alfonso), le diré: he hecho toda mi carrera de medicina en Madrid y estudiado con los profesores Carracito, Pittaluga y Casares. De modo que puedo decir en voz alta que soy un médico como usted. Juzgan los hechos muy parcialmente los médicos vacunadores. No dudamos que las vacunas supriman, destierren o corten ciertas enfermedades; lo que nosotros decimos es que esta supresión de males agudos agrava las causas fundamentales de todas las enfermedades haciendo más grave la próxima que estalle o convirtiendo el esfuerzo orgánico en un mal crónico grave”.

Estas afirmaciones se realizaron unos años antes de los descubrimientos en el campo de la inmunología, que confirmaron al Dr. E. Alfonso.

En el 1937, la liga antivacunal, envía a la ministra de sanidad, Federica Montseny, una petición para la retirada de las vacunaciones. El escrito decía: “Si hoy en día, la España productora, la culta y ansiosa de cultura, lucha por su independencia económica y social ¿qué razones abonan el que naturistas no sean atendidos en sus justos deseos de no ser tratados por médicos alópatas? Si hombres de reconocida solvencia científica abonan los deseos de los naturistas por una vida sana, de pleno contacto con la naturaleza, sin necesidad de drogas ni vacunas ¿por qué en estos tiempos no se nos concede tan justa aspiración?”.

Con la introducción de manera masiva de las vacunaciones en todos los países del mundo, en la segunda mitad del siglo XX, aparecen con mayor intensidad el movimiento antivacunalista. Nacen diferentes ligas, asociaciones, grupos de afectados, y equipos de investigación con el objetivo común de limitar o detener ciertas campañas de vacunación.

En 1980, en el parlamento español, con Felipe Gonzalez en la oposición, reconoció por primera vez los efectos adversos de la vacuna de la viruela. Un reconocimiento a los afectados de dicha vacuna, pero que llegó demasiado tarde. Ese año se suprime la campaña vacunación de la misma.

En 1984, con González en la presidencia, recibe una carta de la Asociación de afectados por las vacunas de Madrid en la que se pide que se retire la vacunación masiva de la tos ferina. El presidente contesta que los beneficios aportados por la vacuna han sido superiores a los perjuicios, y de esta forma el tema queda temporalmente cerrado.

En 1997, la Liga por la Libertad de Vacunación presenta a los medios de comunicación el Manifiesto en contra de las vacunaciones masivas con el propósito de recoger firmas para oponerse a las actuales políticas de vacunación.

Información obtenida de “Inmunidad o vacunas” de Dr. Xavier Uriarte

Ha pasado más de un siglo de mentiras, corrupción, censura y presión para unos, y muerte y dolor para otros, y la postura ante el tema sigue siendo la misma, en manos de los mismos (nuestros políticos y los organismos mundiales que les asesoran, o premian su sumisión). En España, este triste capítulo de nuestra evolución ha dejado un incesante goteo de muertes y tragedias innecesarias (apenas nada comparado con las pandemias y genocidios creados intencionadamente por estas mismas organizaciones en otros puntos del planeta). Pero el punto más relevante de estas últimas décadas ha sido el fiasco de la falsa pandemia de la gripe A, fomentada y divulgada por la OMS y sus tentáculos globales que llegaron hasta el último habitante de nuestro planeta. No sólo se ha recibido el mensaje de que una hecatombe vírica se abalanzaba contra la humanidad, sino también el hecho de que hay algo que no encaja en este sistema global. A muchos les ha oído mal el asunto por primera vez, pero en realidad, los muertos apestaban hacía demasiado ya.